



José Quintanal Díaz

POESÍA

El silencio

El silencio,
hablemos del silencio
(esa gran paradoja).
!Lo encuentro tan versátil!...,
diverso, plural,
polifacético y
multifuncional...
El silencio se vive,
se respira y
hasta se huele.
Su refugio, me reconforta;
en cambio, afrontarlo,
me genera inquietud.
Los hay de distintos colores,
ocupando todas las gamas posibles,
desde el negro deprimente,
al blanco esperanzador;
sin olvidar la fuerza
que imprime el rojo,
su odio encendido
es tensión contenida.
Pero el que más me fascina,
sin lugar a duda,
es ese candor, esa inocencia,
que es capaz de colorear
con sosiego y reposo,
la suave pincelada,
de una respiración,
toda dulzura,
toda, corazón.
La fuerza del silencio es tan grande,
que tensiona y calma a la vez,
se llega a masticar,
se puede oír,

hace callar
o llega a ofender
y a gritar.
El silencio, viene conmigo,
sin llamarlo aparece;
si bien he de decirte
que nunca lo busco;
cuando quiere, me ayuda
y alguna vez, raramente,
me agrada y hasta
lo consigo disfrutar.
Tampoco faltan ocasiones,
siempre las hay,
en las que descubro
cómo me turba
y me acalora,
ayudándome
a huir, haciéndose
eco de mi zozobra.
Pero el que no soporto,
me resulta inquietante,
es ese silencio que aparece,
sordo, bronco, cruel,
desaprensivo, al introducirme
en actitud silente, ausente,
en la oscuridad de una noche,
pues cuando lo siento llegar
el juego de sombras se desata
y me desazona de tal modo,
que nervioso, soy incapaz
de serenarme y acabo por ceder,
dejándome llevar, hasta que,
desconcertado, amanezco,
harto de tanta soledad.

Santa Ponça (Mallorca), 4.03.2025